

Ghosting; una mirada sin reflejo en el marco del espejo¹

*Sofía Nahmad Guindi*²

La fuente subterránea

Capacidad de amar (Freud), capacidad de soñar (Winnicott), capacidad depresiva (Fédida); en todo esto veo un mismo origen: el hueco (prefiero esta palabra a “falta”, convertida en verdadero objeto de culto). Todas esas capacidades solo tienen oportunidad de realizarse cuando uno acepta acercarse a ese hueco, a ese silencio y luego hundirse en él, corriendo el riesgo de rozar el abismo, pero con la esperanza de encontrar allí una fuente subterránea
(Jean Bertrand Pontalis, p.59).

Ghosting, palabra muy usada hoy en día entre los jóvenes. *Ghostear*, dejar, abandonar, desaparecer, hacerse invisible después de estar, un abandono sin palabras, una presencia que ha dejado de ser presencia, y que en su lugar deja un vacío difícil de soportar. Deja la ausencia. Aquel que es *ghosteado* necesita poner palabras a lo que el *ghosteador* proyectó, un hueco en lo oscuro que parece vacío, sin embargo, ha sido llenado de sensaciones que no se pueden abandonar. “Una sensación de no existencia”.

Velasco (2020), escribe: “Los modelos contemporáneos permiten y demandan la paradoja de que lo que no está también es digno de ser pensado, de que el silencio comunica tanto como la palabra, de que el no ser o no estar, es también una forma de existir y de comunicar” (p.25). Por lo tanto, el *ghosting*, aunque no sea un término psicoanalítico tiene mucho de donde ser pensado dentro de lo humano y por supuesto en la relación analítica. Ya que aquello que se presenta en el silencio, en la falta, en la no palabra dentro y fuera del marco analítico, está hablando de algo. Un interesante término para un profundo sentir, *ghosting* como proyección de vacío, y *ghosting* como aquello que toca el desamparo más profundo.

1 Ponencia leída *on line* durante la XXXIII Reunión Anual Sigmund Freud “La fragilidad del psicoanalista”, el 7 de mayo de 2021, Asociación Psicoanalítica Mexicana.

2 Analista en formación de la generación 43 del Instituto de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Maestría en Psicoterapia Psicoanalítica de Niños y Adolescentes, Centro de Estudios de Postgrado, APM.

Menciona Jorge Rodríguez (2017): “Desamparo se anuda a dependencia, en lo esencial no existo sin otro” (p. 24). Este otro que a través de su existir brinda este sentido de lo existencial, esto que es la posibilidad de sentirse vivo. “Cuando miro se me ve, y por lo tanto existo. Ahora puedo permitirme mirar y ver” (Winnicott, 1971, p.180).

¿Pero qué pasa cuando ese otro no miró lo suficiente? En palabras más explícitas, ¿Dónde se rompe el sentido de existencia entre la madre y el infante? Explica Winnicott (1960), que a través del sostén y cuidado materno se da una relación donde al ir todo bien, el mismo infante no da cuenta de ello, y así el sentimiento de continuidad se establece. Pero si esto no fuera así, y el ambiente se da lleno de intrusiones por parte de la madre, y es el mismo infante que toma consciencia del fracaso, y la continuidad por tanto se ve interrumpida, como una forma de reacción a este fracaso del cuidado materno, con un consecuente debilitamiento del yo.

Regresando al *ghosting*, se puede decir que aquel que *ghostea* podría estar repitiendo este rompimiento de lo continuo, donde no hay tolerancia a ninguna falla de aquel que fue *ghosteado*, rompiendo la continuidad en una relación que podía dar sentido de existencia y por tanto de vida. Y es así como se abre un hueco en palabras de Pontalis, en ambos personajes de la historia, aquel que lo proyecta y el otro que lo cacha, rosando lo inexistente. Por tanto, la relación *ghosteado* – *ghosteador* está construida por un camino de rompimientos dolorosos. Es curiosa la sensación que se experimenta ante un *ghosting*. El no tener repuesta de ningún tipo crea un sentir de desesperanza y sobre todo de confusión, de no entender. Y al tiempo, esto genera una búsqueda interminable de respuestas posibles, principalmente una respuesta sin respuesta, y ahí, justamente ahí, es donde la incertidumbre invade al organismo, y la paz del vivir como la misma continuidad se resquebraja, haciendo que la persona que fue *ghosteada* busque sin cesar, piense en exceso, lo que justamente lleva a cabo el bebé que vivió una insuficiencia: pensar en vez de ser.

Y así se abre una agonía, donde como dice Winnicott (1963) la palabra angustia “no es suficientemente intensa”, y es que la agonía se liga a aquello que es impensable, y este factor de lo impensable se ha gestado en las etapas más tempranas del desarrollo del bebé, en aquella etapa que Winnicott denomina dependencia absoluta, donde la madre cumple la función de un yo auxiliar, pero el bebé aún no ha separado “lo distinto de mí” “de lo que es parte de mí”. Entendiendo que estas agonías se quedan marcadas en un psiquismo inmaduro, donde bebé y madre yacen indiferenciados, *ghosteador*

y *ghosteado*, viven esta ruptura de manera indiferenciada también. Esta etapa temprana estudiada por Winnicott (1971) desde el papel del espejo de la madre y la familia, nos dice: “¿Qué ve el bebé cuando mira el rostro de la madre? Yo sugiero por lo general que se ve a sí mismo” (p. 180). Esto quiere decir que la madre es literalmente el primer espejo del bebé. Este al posar sus ojos en los de ella, no la mira a ella, es ella que tan íntimamente ligada a él le permite sin intrusión alguna poder mirarse a él mismo, y así en este mirarse ser. Si el bebé al mirar el rostro de la madre, este primer espejo ha fallado, la madre ha impuesto su gesto, su ser, su necesidad por sobre la de este pequeño, y por tanto no cumple la función de espejo, provocando en el futuro de este bebé una búsqueda intensa en el día a día de su existencia.

¿Y qué es el *ghosting* si no la anulación de la existencia de otro, por la falta de existencia en uno mismo? Será posiblemente que el *ghosteador* no permite que el *ghosteado* se mire en su mirada, y cuando la mirada implica un compromiso, un reflejo, un existir, este *ghosteador* no lo tolera por su propia incapacidad y abandona. Jorge Rodríguez (2017) tiene un capítulo llamado “ver lo invisible”, y sigo pensando que en lo invisible existe algo, hay algo que no se ve, pero está. El *ghosteador* abandona como si el otro no existiera, pero la realidad es que el otro está ahí, y aun que pasan los días y el *ghosteado* no tiene idea de qué pasa con el *ghosteador*, este también existe y además ha dejado algo proyectado difícil de quitar en el abandonado. En este mismo escrito Rodríguez explica la relación con el papel del espejo y la madre en el cual “el reflejar indica que hay que ocuparse de las necesidades del infante. También se provee, cuida, falla.... Atender las necesidades de estar siendo” (p. 177). Esto es a lo que el *ghosteador* no puede llenar, y por tanto el *ghosteado* queda vacío de algo, y me pregunto si la historia se repite en uno, en el otro o en ambos.

Cabe recordar que en el desarrollo emocional del individuo, el precursor del espejo es el rostro de la madre y además de esto la función ambiental se compone de tres tareas importantes: 1) Estar sosteniendo (*Holding*); 2) Estar encargándose (*Handling*) y 3) Estar presentificando objetos (*Object presenting*). Todo esto ejerce una función importante para que lo invisible que está ahí, sea visible, existente, creado y amado, funciones básicas para tolerar a otro.

“Ser reconocido es el objeto central de la demanda de amor. Ser reconocido en la propia existencia singular. Es algo que comienza con la mirada, la de la madre, sin duda. Me veo en esa mirada que se detiene en mí: existo. Desasosiego si esa mirada huye de mí, se dirige hacia otra parte,

se vuelve indiferente, hostil o si me doy cuenta de que me engañaba al creer que estaba destinado a mí” (Pontalis, 2011, p. 33).

Y ¿qué ocurre en el análisis, en esta relación íntima y profunda? Como se da este fenómeno llamado *ghosting*. Quienes de nosotros en el consultorio no hemos sentido lo impensable, lo que no está ligado, aquel hueco que inunda, pero además de esto llegar a tener una sensación de inquietud y vacío cuando un paciente falta a la sesión sin avisar, abandona el proceso sin decir palabra. Ahí también está el *ghosting*, lo proyectado, un juego entre dos. Dice Velasco (2020): “El gran reto del analista contemporáneo es seguir confiando en su amor al método y a la verdad inconsciente, pues solo un ser humano pensante y sintiente puede revertir lo que otro ser humano destruyó en estos tiempos de intolerancia a la intimidad y al compromiso afectivo”(p. 23).

Y así cierro este escrito, pensando en este *ghosting* que tanto se habla entre los jóvenes, en este *ghosting* que todos hemos sentido alguna vez, en este *ghosting* que se da en el consultorio, y así en este *ghosting* que parece ser parte de la vida.

“El silencio no es ausencia de voces, Es, por el contrario, el vacío que permite que todas las voces resuenen”. Jean Bertrand Pontalis

Resumen

Se menciona el fenómeno de *ghosting*, concepto utilizado en el mundo de los adolescentes y se relaciona a la sensación de vacío que queda marcado en la temprana infancia, como un *ghosting* que provoca la madre, siendo intrusiva en la relación con su hijo. Por otro lado, también se relaciona este término a lo que muchas veces sucede en el consultorio del analista, cuando un paciente abandona el tratamiento sin ningún aviso, semejando esto al *ghosting* que hacen los adolescentes cuando abandonan una relación sin llevar a cabo un aviso previo, huyendo y esto a la vez vinculado a vivencias de esta primera infancia.

Palabras clave: *Ghosting*, sostén, mirada, espejeo.

Summary

The phenomenon of *ghosting* is mentioned a concept used in the world of adolescents and is related to the feeling of emptiness that is marked in early childhood, such as *ghosting* caused by the mother, being intrusive in the

relationship with her child. On the other hand, this term is also related to what often happens in the analyst's office, when a patient leaves treatment without any warning, similar to the ghosting that adolescents do when they leave a relationship without giving prior notice, fleeing and this at the same time linked to experiences of this early childhood.

Keywords: Ghosting, holding, look, mirroring.

Referencias bibliográficas

- PONTALIS, J.B. (2011). *Al margen de las noches*. Buenos Aires: Paidós.
- RODRIGUEZ, J. (2016). *Soñar con los dedos*. Buenos Aires: Letra Viva.
- VELASCO, R. (2020). *El encuentro psicoanalítico como experiencia estética*. México: Editores de Textos Mexicanos.
- WINNICOTT, D. (1975). *Realidad y juego* Ed. Gedisa.